

Publicado en: Un nuevo concepto de la defensa europea. IX Curso Internacional de Defensa. Jaca, 22-26 de Septiembre de 2003. Madrid: Ministerio de la Defensa, 2004, pp. 271-279.

## **CONCIENCIA DE DEFENSA NACIONAL**

**JUAN DÍEZ NICOLÁS**

**Catedrático de Sociología de la Universidad Complutense**

Los temas a los que me voy a referir quedan reflejados en el índice que expondré un poco más detalladamente a continuación. En primer lugar, mi conferencia se va a centrar en uno de los aspectos que ha tocado el general Tamarit, la conciencia de Defensa y sus ingredientes, porque es un concepto amplio y, como casi todos los conceptos abstractos, tiene múltiples dimensiones. Una de esas dimensiones es la valoración que los españoles hacen de sus Fuerzas Armadas. Y debo decir, sin ningún tipo de duda que es una valoración alta. En el libro que antes ha sido mencionado, hay datos abundantes. He estudiado esa valoración desde todos los puntos de vista, lo que significa hacer la misma pregunta de maneras muy distintas porque la manera de preguntar puede llevarnos a una determinada respuesta. Y con el fin de evitar esos posibles sesgos, la mejor manera es preguntarlo de muy diversas maneras y esto lo hago, tanto en el caso de las Fuerzas Armadas como en muchos otros. Si uno quiere realmente conocer la realidad social, es la única manera de hacerlo.

Pues bien, la valoración de las Fuerzas Armadas en España ha sido alta. Tanto cuando se pregunta por las Fuerzas Armadas en general, como cuando se pregunta por los distintos Ejércitos o Armas, como cuando se pregunta, incluso, en lugar de por la institución, por los profesionales, es decir, por los militares. Porque alguna vez me han achacado que una cosa es preguntar por las Fuerzas Armadas y otra es hacerlo por los militares, pero no hay diferencia en las respuestas.

La segunda cuestión es si eso significa que los españoles seamos militaristas, y tengo que decir rotundamente, ¡no! Una cosa es una valoración alta de la institución y

de los profesionales y otra cosa es que los españoles no quieren un gobierno militar. No hay militarismo. Más bien al contrario, lo que hay es un gran pacifismo. Y ese pacifismo es consecuencia de ese siglo en que hemos estado fuera de las principales conmociones internacionales, que nos ha tenido apartados de lo que llamaríamos una conciencia bélica. Pero eso, que en el caso español es, además, bastante acusado, forma parte de lo que podríamos considerar, la cultura europea, y no voy a decir occidental porque el término occidental creo que cada vez puede llevar más a error. Es decir, Occidente es un concepto muy amplio y como todos los conceptos hay que verlo en sus diferentes dimensiones. Creo que forma parte, más bien, de lo europeo que de lo occidental.

Y la última parte de mi intervención la dedicaré a ver algunos datos sobre lo que opinan los españoles de la participación de nuestras Fuerzas Armadas en misiones internacionales: desde la primera Guerra del Golfo hasta la última intervención multinacional en Iraq.

## **LA VALORACIÓN DE LAS FUERZAS ARMADAS**

Me gusta ver todos los datos en un contexto histórico y espacial, es decir, creo que el dato por el dato no significa nada si no lo podemos ver en una trayectoria, en las dos dimensiones básicas de todo el quehacer humano que son el espacio y el tiempo. Por eso, casi todas las reflexiones que yo haga irán siempre con una comparación hacia nuestro tiempo más inmediato y en comparación con otros países.

Desde octubre del 86 he tenido la fortuna de contar con los recursos suficientes para poder llevar a cabo una encuesta de ámbito nacional mensualmente. Es decir que, en estos momentos, la serie temporal es de más de 170 meses. Son 17 años viendo, mes a mes, prácticamente las mismas cuestiones. Más de 50 variables son fijas todos los meses. Entre ellas, considero que hay tres indicadores básicos económicos y dos indicadores políticos.

Entre los indicadores políticos aparece la satisfacción con el funcionamiento de la democracia, insisto, con el funcionamiento, no con la democracia. Los españoles, a partir del año 75, hemos aceptado la democracia sin la más mínima reserva mental, de una manera mayoritaria, casi unánime. Es decir que no tendría sentido si la gente quiere democracia o no, porque sabemos que más del 90% lo quieren así. Lo que sí puede haber es menos o más satisfacción con cómo funciona la democracia, que es una cosa distinta. El funcionamiento no cuestiona la institución, cuestiona el cómo funciona la institución.

El otro indicador político es la satisfacción con el gobierno de la nación, y los otros tres forman parte de un mismo conglomerado que constituye el índice de sentimiento del consumidor. En Estados Unidos que es donde se desarrolló, en la Universidad de Michigan, donde yo estudié allá por los años 60, lo dan casi como el Down Jones, se publica mensualmente. Aquí todavía no se ha generalizado, aunque somos varios los que lo utilizamos. Combina la evaluación de la situación económica personal y nacional

en el momento actual, comparado con el pasado y en relación con las expectativas hacia el futuro. Precisamente por eso, lo divido en los otros dos que son el componente nacional y el componente personal. El componente nacional es, normalmente, el que va más por debajo, el índice de evaluación de la situación económica; hay otro componente personal y el sentimiento del consumidor, que resume todo ello.

Desde el año 86 estos indicadores han sufrido bastantes variaciones. Se produjo una caída de la mayor parte de los indicadores con la primera Guerra del Golfo, y se recuperaron nada más terminar las operaciones militares en aquella zona, en marzo del 91, pero no voy a hacer la historia de todo este tiempo, aunque si querría señalar, porque creo que es importante, cómo todos los indicadores mejoraron sustancialmente a partir de las elecciones del 96, hasta las de 2000 y luego, no sabemos muy bien por qué, todos los indicadores han ido bajando, con una mínima recuperación.

Quiero señalar que la satisfacción con el funcionamiento de la democracia solamente ha caído realmente de manera importante cuando los escándalos políticos en la famosa primavera del 94, del 94/95. Realmente este fue el peor momento para la imagen de cómo funcionaba la democracia. Ha habido una pequeña caída también en estos últimos meses que esperemos sea pasajera.

También, como marco de referencia para que podamos interpretar los datos, hay un indicador también muy utilizado que es el de autopoicionamiento ideológico y, básicamente; hay un cierto predominio, parece, de la izquierda, en España, porque, naturalmente, centro y derecha, si se sumaran, estarían más o menos equilibrados y, alrededor de un 20% de españoles que no saben si están en la derecha o en la izquierda, posiblemente porque no saben ni siquiera el concepto de derecha o de izquierda que no es asequible, ni mucho menos, a todo el mundo.

El centro predomina mayoritariamente sobre la derecha. Ha habido un crecimiento en estos últimos meses, que posiblemente haya que explicarlo como consecuencia de algunos fenómenos de todos conocidos y que han acaparado la atención de la opinión pública española.

Pasando ya a la valoración de las Fuerzas Armadas, podemos compararlo con otras tres instituciones que son la Corona, el gobierno de la nación y los bancos. La Corona es la institución mejor valorada de estas cuatro, que son fijas todos los meses, y también es la mejor valorada o de las mejor valoradas cuando se comparan con 40 o 50 instituciones en España, como llevo haciendo desde el año 86.

La valoración del gobierno, en cambio, aparte de ese periodo que por la crisis económica y los escándalos políticos tuvo su peor momento, ha tenido también un mal momento en estos últimos meses, en la primavera de 2003, mientras que las Fuerzas Armadas, que es lo que aquí nos interesa, tienen un comportamiento estable, con algunas fluctuaciones. Pero sobre todo, a partir, precisamente de la primera Guerra del Golfo, las Fuerzas Armadas se han mantenido, de manera muy significativa, por encima de la valoración que los españoles dan al gobierno, sea popular o, como fue años antes, socialista.

Esto lo puedo decir con absoluta tranquilidad, teniendo en cuenta que la muestra que hacemos todos los meses es representativa de la población española de 18 o más años y honradamente tengo que decirles que todo este tiempo no hemos tenido todavía un solo estudio en que la muestra haya salido tan descompensada que hayamos tenido que poner en duda los resultados. Los datos son los que uno encuentra en el Censo de la Población Española. Es decir, una valoración de las Fuerzas Armadas siempre por encima de los cinco puntos, en una escala de 1 a 10, que es bastante si lo comparamos con la valoración de otras instituciones. La Corona es la institución política mejor valorada, sin lugar a dudas. La Universidad está valorada por encima de muchas instituciones y creo que se debe a una imagen idealizada que los españoles tenemos de la universidad. Estas tres instituciones todos los años son las mejor valoradas porque, evidentemente, son instituciones de ayuda social, de solidaridad y que nadie pone en duda.

En todo caso, conviene señalar que las Fuerzas Armadas se encuentran en este ranking muy por encima de instituciones como el Tribunal Constitucional, el Senado y el Congreso de los Diputados. Y esto es algo que se repite año tras año, y ya digo, son 17 años y no creo que vaya a tener la mala o buena fortuna de preguntar siempre a aquellos que tengan una mejor opinión de las Fuerzas Armadas. La valoración de la Iglesia y la de los bancos y otras empresas no salen tan favorecidos.

Pero, como digo, a mi no me gusta ver un dato sin compararlo. La comparación en el tiempo ya la hemos visto, la comparación en el espacio es la que nos falta. Afortunadamente ya hemos realizado una encuesta mundial en el año 90, en el 95 y en el 2000, cada vez con mayor número de países. A través de esta encuesta podemos comparar algunos datos. Por ejemplo, qué porcentaje de personas, en distintos países quieren o querrían tener unas fuerzas armadas poderosas. El máximo lo tendríamos en China, donde un 35% considera muy importante, como objetivo nacional, el tener unas fuerzas armadas poderosas. Es evidente que en España no estamos ahí, pero España no es muy diferente de otros países europeos. Los que quieren unas Fuerzas Armadas fuertes son China, Egipto, Uganda, Israel y también, Estados Unidos, los americanos sí quieren tener unas fuerzas armadas poderosas, en porcentaje cuatro veces más que los españoles, más o menos. Pero España no está muy lejos de Suecia, no digamos Japón o Alemania. Esto posiblemente se debe a que son los dos grandes perdedores de la II Guerra Mundial. No son muy partidarios de las guerras. Tampoco los españoles.

El porcentaje que estaría dispuesto a tomar las armas para defender a su país, en España es de un 37%; pero estamos ahí junto con Alemania Occidental, Alemania Oriental (los alemanes siguen haciendo sus estudios de opinión diferenciando entre la occidental y la oriental, para ver hasta qué punto van convergiendo). ¿Quiénes están más dispuestos? En Vietnam, el 94%; en China el 90%. Es decir, hay países más belicosos. ¿Quiere esto decir que los españoles no tomarían las armas si España fuera atacada? En absoluto. Hay que diferenciar entre las actitudes, que es lo que llevamos ahí dentro y que no hay manera de saber porque no hay un instrumento especial para medir actitudes en contra de nuestra voluntad, y otra lo que la gente contesta. Tenemos que medir a través de las opiniones, de lo que decimos, pero eso no son actitudes. Y luego están los comportamientos que pueden ser también muy distintos de nuestras opiniones y de nuestras actitudes.

En España, como en otros países, si fuera atacada, la mayor parte de los españoles, no podría ahora decir si el 90%, estarían dispuestos a tomar las armas. Lo que esto refleja es lo que decía el general Tamarit en su intervención anterior: que los españoles no percibimos riesgo de poder ser atacados por nadie. Entonces, eso de tomar las armas, les suena a una fábula porque no parece probable que esa situación se vaya a presentar nunca. O sea, son preguntas que hacemos pero no tienen un gran significado porque el individuo no es capaz de ponerse en la situación que nosotros queremos ponerle teóricamente.

En cuanto a si los españoles creen que hay que hacer grandes cambios en la sociedad, si hay que hacer reformas o hay que defender el orden establecido a capa y espada, en esto, y nuestra transición es buen ejemplo de ello, somos unos grandes partidarios de la reforma, como en casi todas partes. Nada menos que un 77% son partidarios de la reforma. Esto es lo que explica que, la UCD primero, el partido socialista luego y el partido popular después, hayan reivindicado el centro y la reforma. Es decir, los tres partidos que hasta ahora han gobernado España lo han hecho siempre bajo el manto de la reforma, de los cambios graduales, y de decir que ni son derecha ni son izquierda. En la escala de ideología nadie se quiere colocar en la extrema derecha ni en la extrema izquierda. En España somos todos de centro, por definición, a partir del año 75. Y esto ha funcionado y sigue funcionando así. Queremos reformas, no queremos grandes cambios ni inmovilismos. ¿Quiénes son los más radicales en esto? Pues, sobre todo, los países menos desarrollados, los menos democráticos.

En la confianza que tenemos en España en las Fuerzas Armadas, en una escala de uno a cuatro puntos, la media sería de dos y pico, es decir, por encima de la media. Pueden parecer que los españoles no confiamos en nuestras Fuerzas Armadas, pero estaríamos, más o menos, como los belgas, los checos, es decir, como casi todos los países europeos. Francia está en el 2,6, que no está tan lejos del 2,2 de España. ¿Cuáles son los que más confianza tienen? Pues volvemos a lo mismo: Vietnam, Tanzania, China, Turquía, Pakistán, países que están en situación de tensión muy fuerte. Y también, Estados Unidos y el Reino Unido. Por eso yo vengo manteniendo que hay una diferencia entre lo que llamaríamos el mundo anglosajón y el mundo europeo, que son dos mundos no necesariamente iguales. Hoy, que se habla de que compartimos los mismos valores, a mi modo de ver esto es así, pero no tanto. Creo que se comparten los valores dentro de Europa, tanto si son países protestantes como católicos. Es decir, el sistema de valores es mucho más común en Europa, pero se observa una mayor diferencia con los ortodoxos, y desde luego, se encuentran unas diferencias muy significativas, en muchos valores, con los países anglosajones.

Lo que ocurre es que los españoles confiamos muy poco en todo, en cualquier institución, no solamente en las Fuerzas Armadas. Damos una valoración muy baja, también, a la confianza en el gobierno, y a los partidos políticos, menos que a las Fuerzas Armadas.

Es decir, lo que hay que ver es que hay países que confían mucho en todas sus instituciones y hay otros países que confían muy poco en todas las instituciones. Hay que

verlo dentro de cada país, de manera relativa. Y esa manera relativa es que en España las Fuerzas Armadas son más valoradas que la mayor parte de las instituciones.

Nuestra confianza, en cambio, es fuerte en cuanto a la confianza en las instituciones de la Unión Europea. Más baja que algunos de los países europeos, sobre todo de los fundacionales. Nuestra confianza en la OTAN, está por debajo también de la media, aquí estamos en 1,9. Recuerden que la confianza en nuestras Fuerzas Armadas era 2,2, es decir, que los españoles somos muy cicateros a la hora de tener confianza en nada.

Tampoco hay preferencia por un gobierno militar. Es evidente que en España, en esa escala de uno a cuatro, es 1,4 o 1,38, es decir, junto con Suecia, Grecia, Luxemburgo o Finlandia. En cambio, nuestra creencia o nuestra preferencia por un gobierno democrático es muy alta y también, más o menos, donde están todos los países europeos. Lo que quiero decir con esto es que no nos diferenciamos demasiado, más bien todo lo contrario, somos muy parecidos al resto de los países europeos.

Por eso, si ven en un periódico una encuesta diciendo, "sólo el 30% de los españoles estarían dispuestos a defender a su país", piensen que es la proporción que van a encontrar en Alemania, en Francia, en Italia, en Bélgica. Es decir, que no nos podemos comparar con Turquía que está en una situación, en un terreno, de conflicto, o no nos vamos a comparar, incluso con los países del Norte de Europa, que han tenido una frontera compartida, como es el caso de Finlandia, Suecia o Noruega. Pues no cabe duda que, para ellos, el tema de la defensa es todavía mucho más importante, porque lo ha sido tradicionalmente, de lo es para España o para Portugal.

Precisamente por eso, con datos del estudio mundial de valores, se me ocurrió hacer unos gráficos en donde el eje horizontal es el orgullo nacional, es decir, el "me siento orgulloso de ser español", o "me siento orgulloso de ser finlandés", y en la escala vertical tendríamos el porcentaje de personas que estarían dispuestos a tomar las armas. Los que encontramos siempre en el cuadrante inferior, es decir, de bajo orgullo nacional y bajo deseo de tomar las armas, son los Países Bajos, Alemania Occidental, Japón, Bélgica, Italia, Francia. España está relativamente bien. ¿Quiénes están con más orgullo nacional y más dispuestos a tomar las armas? Estados Unidos, Australia, Hungría, Canadá, Israel, Méjico. En el año 90 nos encontramos lo mismo. ¿Quiénes son los países con menos orgullo nacional y menos deseos de tomar las armas? Alemania Occidental y Japón, Alemania Oriental, Bélgica, Italia. Y otra vez en el 95. Es decir, los valores no cambian tampoco, ni siquiera cada cinco años.

Y en el 2000 volvemos a tener a Japón, con el más bajo orgullo nacional y el más bajo deseo de tomar las armas, a Alemania Occidental, Alemania Oriental, los de siempre. Y por arriba también los de siempre, es decir, Estados Unidos, Méjico, Vietnam, y algunos países nuevos, como Marruecos y Venezuela. ¿Cómo podríamos interpretar de esto? Pues que el mayor o menor deseo de tomar las armas tampoco hay que confundirlo con un pacifismo extremo, pero algunos nos lo pensamos dos veces: A mí no me extrañó la posición que tomaron los distintos países en relación con la intervención en Iraq, justamente porque tenía estos datos. ¿Quiénes han estado más reticentemente en una guerra? Pues Francia y Alemania, esos países han tenido guerras en su suelo

en más de una ocasión. En cambio, los países anglosajones generalmente han luchado sus guerras en tierra ajena, y se ven las cosas de muy distinta manera. La memoria colectiva parece que actúa. No es extraño que los japoneses no quieran ni oír hablar de guerras, después de haber tenido dos bombas atómicas sobre su territorio, no puede uno esperar que estén muy deseosos de nada que tenga que ver con conflictos.

Antes de entrar en lo que es la opinión sobre misiones internacionales, voy a entrar, en relación con lo que ha dicho el general Tamarit, sobre lo que piensan los españoles de la OTAN. A partir del referéndum sobre la entrada en la OTAN del 86, los españoles la han aceptado plenamente. Hubo una oposición fuerte como ustedes saben, impulsada por ciertos grupos políticos, pero una vez aprobado el referéndum los españoles hemos admitido que tenemos que estar en los sistemas de defensa occidentales. Lo que ocurre es que, en estos últimos años, frente a lo que sería la participación en la OTAN, ha ido creciendo la preferencia por estar en un sistema de defensa Europeo, frente a uno Atlántico. Ya sé que lo que piensan los españoles no es necesariamente lo que piense el gobierno, cada uno tiene sus razones, posiblemente, para preferir una cosa o la otra, pero, lo que no cabe duda es que la opinión pública española confía más en una organización de Defensa exclusivamente europea y, solo en segundo lugar, la Atlántica. Lo cual no quiere decir que rechacen la Atlántica, pero la ven como algo que se superpone, como algo más allá.

Esto está en conjunción con otra cuestión: el asunto en que los españoles quieren realmente una convergencia europea es en el tema de la moneda. Siempre fuimos partidarios mayoritariamente del euro, hemos sido muy partidarios de un Ejército y unas Fuerzas Armadas Europeas y hemos sido, sin embargo, enormemente reticentes a un sistema fiscal europeo. Es decir, no queremos que nuestros impuestos los decidan en Bruselas. Yo pienso que por algo será también.

En cuanto a las misiones internacionales en que ha participado España quiero señalarles cuál ha sido la historia. En la primera guerra del Golfo, la opinión pública española fue contraria a la participación española en la Guerra del Golfo. Todos ustedes recordarán aquellos años y solamente puedo decir que el rechazo se basó fundamentalmente, pero no exclusivamente, en el envío de soldados y marineros de reemplazo. Por eso, en la segunda operación en que interviene España, que fue en Bosnia, el Ministerio de Defensa, para borrar la mala imagen del envío de reclutas, insistió en que se enviaba una fuerza expedicionaria realmente profesional, que era la Legión. La comunicación iba en el sentido de que se enviaba a la Legión a Bosnia y, para gran sorpresa de ellos, y mía también, debo decirlo, en cuanto hice la primera encuesta me salió una opinión totalmente negativa. Entonces se vio que aquello podía tener que ver con que no se había puesto el énfasis en algunos conceptos y el Ministerio de Defensa cambió su modo de presentar ese envío de fuerzas expedicionarias y la comunicación insistió en que eran Cascos Azules, o sea, fuerzas que iban bajo mandato de Naciones Unidas, y en misión humanitaria. Y entonces, como ese era el mensaje, yo pregunté y, sin gran sorpresa, dos meses después, la opinión había variado totalmente. Simplemente con la manera de presentar el asunto. En el momento en que se habló, no de que iba la Legión, sino de que iba una Fuerza de Cascos Azules españoles en Misión Humanitaria, la opi-

nión pública lo vio muy favorablemente. Lo digo porque este concepto ha tenido mucha influencia en lo que ha pasado después.

En cuanto a Kosovo, tuve la intuición de empezar a preguntar un mes antes de que comenzaran los bombardeos y estuve preguntando, mes tras mes, hasta que terminaron y la opinión pública española estuvo siempre absolutamente en contra. Y fue así, por un concepto que podíamos llamar un poco quijotesco, lo que no veían bien es que se estuviera bombardeando desde tanta altura que los aviones no pudieran ser alcanzados y, en cambio, sí hubieran respaldado una intervención por tierra. Pero no les parecía de caballeros atacar a un país sin posibilidad de que el país se defendiera.

¿Qué ocurrió después del 11 de septiembre? Evidentemente, ha habido una condena del terrorismo internacional pero la gente no ha entendido que se puedan llevar a cabo determinadas acciones para combatir el terrorismo internacional que, sin embargo, nuestros gobiernos y la opinión pública habían rechazado para combatir el terrorismo nacional. Es decir, yo he preguntado muchísimas veces en relación con el terrorismo en el País Vasco y, desde luego, la opinión pública rechaza totalmente y rechazaría un estado de excepción, rechazaría la intervención del ejército, rechazaría todo aquello... Es decir, lo que admiten son la policía y los jueces, y todo con arreglo a la ley. Pero esa es la postura que han defendido los gobiernos también, por tanto, no nos debemos extrañar. Por eso, cuando de repente se les cambia el chip y se les pide que acepten otro tipo de actuaciones, la opinión pública se desconcierta. No entiende por qué, para combatir ese terrorismo se utilice a los militares, y eso es lo que lleva a que la opinión pública haya sido absolutamente contraria a la guerra. No soy tan ingenuo como para preguntar si la gente es partidaria de la guerra. Pues claro, como se ha dicho, todos somos contrarios a la guerra. No se trata de ser contrarios a la guerra, sino ser contrarios a la política que se hace en relación con la guerra, que es distinto. Y en eso la opinión pública ha sido mayoritariamente contraria, desde el primer momento. Desde octubre de 2001, en donde la gente al ser preguntada sobre qué es lo que deberían haber hecho los Estados Unidos, respondía que buscar a Ben Laden: detenerle, juzgarle y condenarle. Porque estaban acostumbrados a oír que eso es lo que se hace con los terroristas en España: buscarles, detenerles y juzgarles.

Y esta opinión no varía mucho en relación con la inclinación de voto. Incluso los votantes del PP, han participado prácticamente de las mismas opiniones que los votantes de otros partidos. Lo que es obvio es que PSOE y los de Izquierda Unida han sido siempre más críticos, pero los del PP también. Lo que me gustaría es que vean que el rechazo ha sido grande y hay una gran coherencia, mes a mes, teniendo en cuenta que cada mes son 1.200 personas distintas.

Si comparamos las mismas preguntas entre octubre y noviembre, con índices que van de 0 a 200 (a partir de 100 significa acuerdo, por debajo de 100 significa desacuerdo). Por ejemplo, hay un desacuerdo con que haya una confrontación entre civilizaciones. Además los datos demuestran que eso no es así. No hay un Islam, hay muchos Islam. Igual que no hay un Occidente sino muchos Occidentales, hay países, hay gobiernos, incluso, ni siquiera países. No es lo mismo un país gobernado por un partido que gobernado por otro partido. Ser contrario a un partido que gobierna no sig-

nifica ser contrario al país, se es contrario, a lo mejor a un determinado programa o ideología.

Estamos todavía en diciembre de 2002, pero si vamos a lo que fue el comienzo de este año, justo antes de las municipales, en donde la opinión mayoritaria era la de que no se debía intervenir militarmente en Iraq mientras Iraq no hubiese atacado a otro país. ¿Cuál debería haber sido el sentido de la votación de España en el Consejo de Seguridad? Incluso si había evidencia de que había armas, la opinión mayoritaria decía que había que votar en contra de intervenir militarmente en Iraq. Esto es lo que pensaban los españoles, es evidente que no es lo que pensó el gobierno.

¿Con quién le gustaría a la opinión pública, a los españoles, en febrero de 2003, que hubiera estado España? ¿Con Francia y Alemania o con Inglaterra e Italia? No pregunté por Estados Unidos para evitar lo que pudiera haber de contaminación. Pues, con Francia y Alemania. ¿En donde creen que está España? Pues con Inglaterra e Italia. Es decir, la opinión pública no parece tonta, parece que diferencia muy bien cuál es la situación y cuál es la situación que le gustaría. ¿Con quién se debería alinear España? Con la Unión Europea, en caso de un conflicto.

El español no ha entendido la postura del gobierno. No digo que no deba haber razones, no estoy aquí juzgando lo que debería haber hecho el gobierno español, estoy tratando de qué es lo que han pensado y lo que piensan los españoles e, incluso, matizando por partidos políticos, o sea, por voto.

A la pregunta, de marzo pasado de quién representaba una amenaza mayor para la paz mundial, desconcertantemente, nos encontramos con que la gente veía un poco mayor la amenaza en Estados Unidos que en el propio Iraq. Esto tiene que ser por algo. Mi teoría, como investigador, aunque no tengo aquí tiempo para desarrollarlo, es que todas estas cuestiones tienen siempre sus explicaciones y únicamente, en julio, si hemos encontrado una actitud positiva hacia la participación que era la participación de España en el mantenimiento del orden y en la reconstrucción de Iraq. En un índice de acuerdo o desacuerdo, de 1 a 200, es 118. Es decir que hay más acuerdo que desacuerdo en que las Fuerzas Armadas españolas estén en Iraq participando en ayudar a mantener el orden y en la reconstrucción. Esto es lo más positivo que he podido encontrar preguntando de maneras muy distintas. Y nada más, sino muchas gracias por su atención.